

El rebaño de Dios

Ezequiel 34

Hamilton SMITH

biblicom.org

Índice

| | |
|--|----------|
| 1 - Los pastores de Israel | 3 |
| 2 - El rebaño de la actualidad | 3 |
| 3 - Exhortaciones a los pastores | 4 |
| 4 - El triste estado del rebaño de Dios | 5 |
| 5 - Los cuidados de un verdadero pastor | 5 |
| 5.1 - Buscar las ovejas del Señor | 5 |
| 5.2 - Tener cuidado de las ovejas | 6 |
| 5.3 - Liberar a las ovejas | 7 |
| 5.4 - Reunir a las ovejas en torno al Señor | 7 |
| 5.5 - Guiar a las ovejas a la tierra que les pertenece | 7 |
| 5.6 - Alimentar a las ovejas | 8 |
| 5.7 - Llevar a las ovejas a descansar | 8 |
| 6 - Conclusión | 9 |

1 - Los pastores de Israel

En el **Salmo 80**, Asaf se dirige a Dios como al «Pastor de Israel» y compara al pueblo con un «rebaño» que él conduce (v. 1). En el **Salmo 100**, Israel se alegra de ser el pueblo de Dios, «ovejas de su prado» (v. 3). Pero, aunque Dios siempre ha sido el gran Pastor de Israel, también ha encomendado una tarea a los ayudantes del pastor, que son los responsables de cuidar el rebaño.

Estos pastores fracasaron estrepitosamente en sus deberes. Como resultado, el rebaño fue arruinado y dispersó. En **Ezequiel 34**, Dios pronuncia un juicio solemne sobre estos ayudantes pastores, a causa de su grave infidelidad en el desempeño de su tarea. En los primeros versículos del capítulo, se les imputan tres cosas.

En primer lugar, habían utilizado su posición para elevarse sí mismos a expensas del rebaño. «Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas» (v. 2-3). Se alimentaban ellos mismos, no se negaban nada, se vestían bien, y dejaban que el rebaño pereciera por falta de alimento.

En segundo lugar, habían descuidado completamente el rebaño. Había ovejas débiles, pero no las habían fortalecido; había ovejas enfermas, pero no las habían curado; había ovejas heridas, pero no las habían vendado; había ovejas que se habían alejado del rebaño, pero no habían hecho ningún esfuerzo por hacerlas volver; había ovejas perdidas, pero no habían ido a buscarlas (v. 4). Estaban ocupados con ellos mismos y no se preocupaban por el bien de las ovejas.

En tercer lugar, estos pastores habían gobernado el rebaño de Dios «con dureza y con violencia» (v. 4). Las ovejas no solo habían sido descuidadas, sino que habían sido aplastadas y oprimidas por estos gobernantes egoístas.

2 - El rebaño de la actualidad

Desgraciadamente, el fracaso de los pastores del pueblo de Dios hoy es el mismo que el de los pastores de Israel en el pasado. Porque también hoy Dios tiene su rebaño. Durante su tiempo en la tierra, el Señor Jesús reunió a su alrededor una pequeña compañía de creyentes judíos, y los sacó del redil de Israel. Creyentes de entre las naciones fueron añadidos después a estos y, en palabras del propio Señor, hay «un

solo rebaño y un solo pastor» (Juan 10:16). Él mismo es el buen Pastor que da su vida por las ovejas (v. 11). También es, como habiendo resucitado de entre los muertos, «el gran Pastor de las ovejas» (Hebr. 13:20), el que ha triunfado sobre el poder de la muerte y puede decir: mis ovejas... «no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano» (Juan 10:28). Jesús es también el «Pastor supremo» (1 Pe. 5:4), y como tal, ha vuelto a delegar el cuidado de su rebaño en ayudantes.

3 - Exhortaciones a los pastores

Pablo, en su mensaje de despedida a los ancianos de Éfeso, les encomienda una tarea solemne (Hec. 20:28-35). Les advierte: «Cuidad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por supervisores» (v. 28). Les da tres exhortaciones que corresponden a las tres reprimendas que Jehová tuvo que dar a los pastores de Israel:

- En lugar de elevarse sí mismos, deben «pastorear la iglesia de Dios», es decir, alimentarla (v. 28);
- En lugar de descuidar a las ovejas, deben cuidarlas y «socorrer a los débiles» (v. 35);
- En lugar de gobernar con dureza y rigor, deben recordar que: «Más dichoso es dar que recibir» (v. 35).

También Pedro, antes de su partida, encomienda a los ancianos un triple servicio (1 Pe. 5:1-4):

- Les dice: «Pastoread la grey de Dios»;
- Les exhorta a velar por él «no como obligación, sino con buena voluntad; no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto»;
- Les advierte que no deben gobernar lo que pertenece a Dios. No deben gobernar a las ovejas de forma autoritaria, sino guiarlas «como modelos de la grey».

Estas son las mismas cosas en las que los pastores de Israel habían faltado gravemente. Por desgracia, los pastores del rebaño cristiano han fracasado como los pastores de Israel. Y los efectos han sido los mismos.

4 - El triste estado del rebaño de Dios

En **Ezequiel 34**, en los versículos 5 y 6, el profeta nos da una imagen de la miserable condición del rebaño de Dios, resultante del fracaso de los pastores de Israel. Por falta de pastores que las guíen, las ovejas están dispersas. Así, son presa de las bestias del campo.

Perseguidas por los depredadores, vagan por las montañas. En lugar de un solo rebaño, hay ovejas dispersas y errantes, de las que nadie se ocupa. Esta es una imagen vívida de la situación del pueblo de Dios hoy en día. Como los líderes han fallado, los cristianos han sido dispersados y son presa del enemigo. Si los creyentes hubieran estado unidos, habrían podido resistir los ataques de Satanás. Pero dispersos, se convirtieron en presa fácil; y bajo el poder del enemigo, están hambrientos y errantes.

A continuación, Jehová pronuncia la sentencia de los pastores responsables: «He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano» (v. 10). Si Dios está en contra de los pastores, está del lado de las ovejas. Y lo anuncia aquí: «Yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida» (v. 10).

5 - Los cuidados de un verdadero pastor

En los siguientes versículos encontramos una maravillosa descripción de cómo Jehová –o el Señor Jesús– cuida de su rebaño. Y lo que hace el Soberano Pastor debe servir de modelo para los que tienen que actuar como verdaderos pastores. Así que en los versículos 11-16 tenemos el ejemplo perfecto para aquel que tiene un corazón del pastor, ya sea en Israel en el pasado, o en el pueblo de Dios hoy. Estos conmovedores versículos nos presentan siete aspectos de los cuidados del pastor.

5.1 - Buscar las ovejas del Señor

Jehová dice: «He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré» (v. 11). Ellas han sido dispersadas y han vagado, pero son mías y las buscaré.

No olvidemos nunca, sea cual sea la condición de las ovejas hoy, que pertenecen a Cristo. Él ha pensado en ellos desde la eternidad, pero desgraciadamente solo nos

preocupamos por ellas de vez en cuando. Él dejó su casa de gloria para buscar a sus ovejas; ¿no podemos nosotros dejar nuestros pobres hogares para buscarlas? Cruzó la gran distancia que lo conducía a la cruz para encontrarlas; ¿sería demasiado para nosotros ir hasta el final de la calle?

5.2 - Tener cuidado de las ovejas

Habiéndolas buscado, Jehová se ocupa de ellas: «Iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas» (v. 11-12).

El buen samaritano, tras encontrar a un pobre herido y haber vendado sus heridas, lo llevó a la posada y «cuidó de él» (Lucas 10:34). Antes de marcharse, entregó al hombre en manos del posadero, diciendo: «Cuida de él» (v. 35). Es como si le dijera: “Haz lo que yo he hecho”.

En el siguiente relato del Evangelio de Lucas, oímos a Marta dirigirse al Señor y decirle: «¿No te importa...? (v. 40). Pero vamos, Martha, a él le importa. Pronto lo aprenderás, cuando la muerte de tu hermano te sumerja en el sufrimiento y Jesús venga a llorar contigo. Sí, bendito sea él, se preocupa por nosotros. Pero ¡qué poco nos preocupamos por los necesitados! ¿No hemos fallado a menudo en la tarea del posadero? ¿No hemos fallado en los cuidados a las ovejas?

El Señor cuida de sus ovejas de forma maravillosa. No es una persona distante que, desde una posición elevada, da órdenes a los demás para que le atiendan. Es un pastor «en medio de sus ovejas esparcidas» (v. 12). Nos gusta hablar del Señor en medio de los dos o tres reunidos a su nombre. Esta es una verdad feliz, pero haríamos bien en recordar que también existe el cuidado de un Pastor para sus ovejas dispersas. Si las hemos alejado, ¿los abandonará? Si los hemos rechazado, ¿las abandonará? ¿Las dejará porque no lo siguen con nosotros? Desde luego que no. Nunca las abandonará.

A veces se habla como si los dos o tres «reunidos a su nombre» implicaran un grupo de creyentes separados de la ruina de la cristiandad. Pero nunca olvidemos que, a pesar del glorioso futuro que le espera, la única Asamblea de Dios, la Asamblea a la que pertenecemos, es una Asamblea arruinada y dispersa en lo que concierne su aspecto visible.

5.3 - Liberar a las ovejas

Jehová dice: «Las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad» (v. 12).

Cuando los líderes están ocupados oscureciendo el cielo con sus controversias, el enemigo está ocupado dispersando a las ovejas. Cuando los pastores se pelean, las ovejas erran. Hacemos fácilmente lo que dispersa, ¡y qué poca fuerza tenemos para reparar! Pero el Señor liberará. Ninguna de sus ovejas se quedará atrás cuando actúe con poder para salvar.

5.4 - Reunir a las ovejas en torno al Señor

Dios no libera a los suyos del poder del enemigo para luego abandonarlos, sino que los reúne. «Las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras» (v. 13).

La separación y la reunión deben ir de la mano. La separación sin reunión solo hace que uno se enorgullezca, conduce a un espíritu farisaico y lleva a una mayor dispersión. Cuando el Señor separa a su pueblo del mal, lo reúne en torno a él. Cristo es el centro divino de la reunión. Podemos reunir a los cristianos, pero si no se reúnen a Cristo y con Cristo, solo conduce a más dispersión. Podemos reunir a los creyentes en torno a una gran verdad, o para aumentar la santidad, y así crear un partido de santidad. Podemos reunirlos para expresar la verdad del Cuerpo único, para mantener la disciplina bíblica, y así crear un partido eclesiástico. Podemos reunir a los creyentes para proclamar el evangelio, y así crear un partido evangélico. Pero, a pesar de nuestras buenas intenciones, si no reunimos en torno a Cristo, como centro vivo, nuestros esfuerzos no harán más que aumentar la dispersión.

El mismo Señor dijo: «El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama» (Lucas 11:23).

5.5 - Guiar a las ovejas a la tierra que les pertenece

¿Y qué hará Jehová con los suyos que ha liberado y reunido? «Las traeré a su propia tierra» (v. 13).

Hay personas que podemos llamar *los nuestros* (comp. Hec. 4:23) y una tierra que podemos llamar *la nuestra*. Es un país celestial.

Lamentablemente, debido a la dispersión de las ovejas, el llamado celestial del pueblo de Dios es casi desconocido hoy en día y los cristianos han perdido terriblemente su carácter de peregrinos. Se han instalado en el mundo y han intentado hacer del mundo que clavó a Cristo en la cruz un lugar respetable y cómodo.

Israel fue dispersado entre las naciones y perdió su país. Los cristianos han sido dispersados y han perdido la verdad de su llamado celestial. Pero cuando Dios toma a su pueblo en sus manos, ya sea su pueblo terrenal o celestial, es para llevarlo a la tierra que le pertenece. Es de suma importancia hoy en día despertar al pueblo de Dios a su llamado celestial. Si somos reunidos por el Señor, es para que seamos conducidos por él al país que es nuestro.

5.6 - Alimentar a las ovejas

Habiendo conducido a su rebaño a la tierra que es suya, Jehová lo conducirá a los montes de Israel junto a los arroyos. «En buenos pastos las *apacentaré*... Allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán *apacentadas*... Yo *apacentaré* a mis ovejas» (v. 14-15).

Para el cristiano, el verdadero alimento está en la patria celestial. Cuando Israel fue llevado a su tierra, se alimentó del antiguo grano de la tierra (Josué 5:11-12). Al atravesar el desierto, necesitamos a Cristo como nuestro *maná*. Pero siendo un pueblo celestial, nos alimentamos de Cristo como el *viejo grano del país*. Alimentémonos de las glorias y perfecciones de Cristo donde está ahora. Lo que nos alimenta nos forma. Alimentarse de Cristo en su forma de humillación en la tierra ganará nuestros afectos, pero alimentarse de sus glorias cambiará nuestro carácter. «Pero todos nosotros a cara descubierta, mirando como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor» (2 Cor. 3:18).

5.7 - Llevar a las ovejas a descansar

A continuación, Jehová anuncia que dará descanso a su pueblo en la tierra a la que lo llevará: «Yo les daré aprisco» (v. 15).

En el mundo, no hay descanso duradero para el pueblo de Dios. El cristiano es como la paloma cuando salió del arca, no halló «donde sentar la planta de su pie» (Gén.

8:9). Ella solo encontró la muerte, mientras que el cuervo encontró cosas corruptas para comer.

Dios lleva a su pueblo a descansar en pastos grasos (v. 14). Ovejas hambrientas no se acostarán en un pasto así, sino que pastarán en él. Si se acuestan, es una señal segura de que están repletas. El gran pastor de las ovejas las lleva a donde se satisfacen sus deseos.

Pero el verdadero y completo descanso está ante nosotros. «Queda, pues, un reposo sabático para el pueblo de Dios» (Hebr. 4:9). Pronto veremos a nuestro Salvador con nuestros propios ojos. Estaremos perfectamente satisfechos. Él mismo «verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho» (Is. 53:11). Nos hará descansar en perfecta paz y «callará de amor» (Sof. 3:17).

6 - Conclusión

¡Qué maravillosos son los caminos del Soberano Pastor de las ovejas! A la luz de su perfecto ejemplo de pastor, juzguemos nuestros fallos pasados y tratemos, en el poco tiempo que nos queda, de pastorear de acuerdo con los principios divinos.

Recordemos las palabras del Señor: «Si sabéis estas cosas, dichosos sois si las hacéis» (Juan 13:17). Si los hacemos, «cuando aparezca el Supremo Pastor», recibiremos «la corona inmarcesible de gloria» (1 Pe. 5:4).

«Y el Dios de paz, que en virtud de la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, os perfeccione en todo lo bueno para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (Hebr. 13:20-21).

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 1984, página 120